

Una nueva plaga delictiva se ha abatido sobre Bélgica, poco visible, pero muy costosa para el Estado y las empresas de servicios públicos: el robo de metales. El antiguo hurto pobre decimonónico se ha transformado en un delito organizado a gran escala a principios del siglo XXI, como consecuencia inesperada de la globalización, el acelerado desarrollo de los países asiáticos y el consiguiente encarecimiento de los metales en los mercados internacionales. El robo de cobre, con un precio de 4.500 euros la tonelada en la bolsa de metales de Londres, se ha convertido en una fechoría muy lucrativa y poco peligrosa, en especial en un país como Bélgica, donde gran parte del territorio está a menos de una hora de automóvil de una frontera que carece de control.

La situación comienza a ser tan grave que la policía federal realiza desde el año pasado un registro centralizado de este tipo de robos, lo que acaba de arrojar el ilustrativo re-

CRÓNICA DESDE
BRUSELAS



ELISEO
Oliveras

La nueva plaga de ladrones de metales

sultado de 1.320 robos de metales registrados en Bélgica en el 2006. Se roban las tapas metálicas de las alcantarillas, los depósitos de metales de las obras y de las empresas, e incluso las empuñaduras de bronce y de latón de las tumbas en los cementerios. Mas de 150 de estas empuñaduras sepulcrales, por ejemplo, han sido sustraídas en enero en los cementerios de Châtelet y Boufflioulx, cerca de Charleroi. Pero son el cobre y los cables de la red ferroviaria belga los metales más codiciados por estos nuevos delincuentes. Un solo metro de cable de cobre ferroviario



►► Vías de tren en Bruselas.

robado genera un beneficio de 5 euros: es el nuevo oro rojo.

La Société Nationale de Chemins de Fer Belge (SNCB), la Renfe belga, sufrió el año pasado más de un centenar de robos de material, que implicaron en total la sustracción de unos 182 kilómetros de cables de cobre a lo largo de las líneas ferroviarias, además de cantidades ingentes de otros metales, con un coste global de más de 1,6 millones de euros. Las sustracciones, aparte de las pérdidas a la compañía, generan múltiples problemas de circulación de los trenes, por lo que la SNCB ha tenido que crear unas patrullas especiales de vigilancia a lo largo de las líneas, lo que ha permitido las primeras detenciones de ladrones.

La policía federal ya tiene identificadas a más de 300 personas como ladrones de metales que operan en diferentes zonas del país. Un tercio son belgas; el 10%, franceses, y otro 5%, holandeses. El resto de sospechosos proceden de los países de Europa oriental y de los Balcanes, pero se

han detectado también iraquíes, iraníes e incluso un indio, según los responsables policiales.

La reventa de una tapa de alcantarilla puede aportar entre 6 y 10 euros, y un kilogramo de cobre entre 4 y 5 euros, según la policía. Un camión cargado con 20 toneladas de cobre robado genera un beneficio de 100.000 euros, con riesgo muy bajo. La policía reconoce que es muy

Roban tapas de alcantarilla, cobre e incluso empuñaduras de las tumbas

difícil capturar a esos ladrones, ya que abandonan rápidamente el territorio hacia Holanda o Francia con su botín, y cuando el metal es revendido en el interior de Bélgica es fundido rápidamente por industriales poco escrupulosos, por lo que no queda rastro de lo sustraído. ≡

FENÓMENO SOCIAL ENTRE LOS INDÍGENAS



Un rap para Evo Morales

Un joven de El Alto se convierte, gracias a sus canciones hip-hop, en referencia de las esperanzas de cambio en Bolivia ≡ Las letras mezclan la lengua castellana y el aimara

ABEL GILBERT
BUENOS AIRES

Bolivia hierve, cimbra, y la agitación de la era de Evo Morales ya se cuenta y se canta al compás del rap y el hip-hop. La nave insignia de este movimiento se llama Ukamau y ké, cuya traducción aproximada, explica su líder Abraham Bojorquez, es: «**Qué putas, somos indios, ¿y qué?**».

Bojorquez viste con pantalones enormes y ese gorro inconfundible popularizado en el Bronx y en Brooklyn. Siempre está acompañado por su móvil. Pero claro, Bojorquez está en El Alto, la ciudadela de 900.000 habitantes que rodea La Paz y que construyeron los indios que huían de la miseria, a 4.000 metros sobre el nivel del mar.

Allí se cocinó la protesta que tumbó al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, en el 2003, durante la que se conoció como la guerra del gas. «**A mi pueblo le han metido bala / disparando con gases y balines a las demandas**», cantó entonces Bojorquez.

Tenía 21 años y hacía poco que había llegado de Sao Paulo. «**En Brasil trabajé desde niño en un taller de costura**», recuerda en conversación telefónica con este diario. En las favelas, aprendió la lengua flamígera del hip-hop y decidió volver con ese bagaje a El Alto «**a despertar conciencias**».

Rincón callejero

Tres años más tarde, además de tener su grupo, Bojorquez, conduce el programa *El rincón callejero* de la radio de Wayne Tambo, la Casa Juvenil de las Culturas en El Alto que



►► El cantane ► El rapero Abraham Bojorquez en su casa de El Alto.

las estrofas

LA BURGUESÍA

«**Por esta burguesía / la desigualdad crece día a día / Mira los jaitones (ricos) paseando por el Prado / dicen que yo no les agrado**»

LA REPRESIÓN

«**A mi pueblo le han metido bala / disparando con gases y balines a las demandas**»

se propone «**vigorizar la singularidad andina**» y ser «**parte activa**» de una sociedad civil con «**capacidad de movilización frente al Estado**».

Mientras «**el Evo**», como Bojorquez le llama, impone visado a los turistas norteamericanos, Ukamau y ké sale en defensa del Gobierno con una música nacida en el corazón afroamericano de Nueva York. «**Por causa de esta burguesía, la desigualdad crece día a día... Mira los jaitones (ricos) paseando por el Prado, diciendo que yo no les agrado**»,

cantan en el tema *Burguesía*, incluido en el disco *Para la raza*. En El Alto, un gran *top manta* de la globalización donde está toda la música y las películas del mundo pirateadas, su disco se consigue por 0,20 euros.

Furibundos indigenistas

Bojorquez admite que hay gente en El Alto, furibundos indigenistas, que se quejan por sus inclinaciones estéticas: «**¿Por qué usas la música del imperio?**», me recriminan. Y lo

les respondo: «**Oigan, lo nuestro es diferente**». Ukamau y ké no solo usa instrumentos autóctonos (el charango, una suerte de bandurria, de cinco cuerdas, cuya caja es el caparazón de un armadillo, y aerófonos como la quena y la zampoña) sino que mezcla el castellano con el aimara y el portugués.

Bojorquez, que gana unos 30 euros mensuales, cifra parte de sus ilusiones en Morales, quien en las últimas semanas cambió a buena parte de su Gobierno. Entre los que dimitieron se encuentra uno de los padres de la nacionalización de los hidrocarburos, Juan Carlos Ortiz. «**Evo avanza y cumple sus promesas, pero hay gente que quiere ir más rápido y le hace el juego a la extrema derecha**», señala.

Su música ha comenzado a traspasar el perímetro clasista de El Alto. Ya se escucha en otras regiones bolivianas, siempre andinas. Es difícil que llegue a las zonas ricas, donde Morales es demonizado.

Desprecio de la miss

Si El Alto tiene ahora su hip-hop, Santa Cruz, en las antipodas, se regodea con sus concursos de belleza. Todavía se recuerda cuando Gabriela Oviedo, Miss Bolivia, al competir en el 2005 por el cetro de la más linda del mundo, se quejó de que muchos pensarán en el exterior que todos los bolivianos «**son indios, gente pobre y de baja estatura**». Ella era la prueba irrefutable de ese error. «**Yo soy del otro lado, el este, que es muy caliente. Somos altos, blancos y sabemos inglés**», alegó la miss.

La gente de El Alto, dice Bojorquez, ha crecido escuchando cosas como esas. Tal fue el peso de ese discurso que muchos intentaron ocultar su origen. Trataron de *blanquearse* y apellidos indios como Quispe mutaron en Gispert. Pero eso ha cambiado. «**Ya no nos dejamos manipular por la elite cruceña. Tampoco somos racistas. Se puede ser indio, reivindicar nuestro pasado y tener celular e internet. ¿O esas cosas son solo para ellos?**», dice el rapero. ≡